

INVERSIÓN Y EMPLEOS FORÁNEOS DE LAS MULTINACIONALES MEXICANAS

POST SCRIPTUM*

JORGE BASAVE KUNHARDT**

En mi texto publicado hace seis años en el libro *Instituciones de crédito y financiamiento del desarrollo*, presenté los datos sobre la inversión extranjera directa de mexicanos en el exterior o IED de salida (IEDS) para el periodo 2010-2015. Se detalló la forma que adoptó esa inversión (nueva, reinversión o flujos de matriz a subsidiarias) así como el empleo generado en el exterior. Una de las observaciones derivada de los resultados de la investigación fue que no se justificaba la afirmación de algunos analistas respecto a la caída en su inversión de las grandes empresas mexicanas. Se mostró que las mayores empresas mexicanas seguían invirtiendo, pero en gran medida lo hacían en el exterior debido a su condición de empresas multinacionales. El mercado mexicano desde la década de 1990 es solo uno más.

Se detalló la adquisición de empresas de mayores capacidades tecnológicas en el exterior a partir de la crisis de 2008/2009, aprovechando que algunas grandes empresas extranjeras se desprendían de algunas inversiones para afrontar la crisis global. De esta manera las multinacionales mexicanas incrementaban sus capacidades tecnológicas para competir en los mercados internacionales.

Lo anterior dio pie al propósito central de aquel trabajo que fue realizar propuestas para que se aprovecharan las nuevas capacidades tecnológicas adquiridas por medio del aprendizaje y la transmisión de conocimiento en estas grandes empresas mexicanas, para que derramaran

* Post scriptum al capítulo “Inversión y empleo foráneos de las multinacionales mexicanas” (Basave, 2018).

** Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

esos conocimientos en las cadenas de producción en las que participan al interior de la economía mexicana. Es decir, que el conjunto de proveedores nacionales, especialmente pymes, puedan aprovechar los controles de calidad y las nuevas tecnologías implementadas en dichas cadenas de valor. Esto es algo que desde hace muchas décadas han hecho las empresas de autopartes mexicanas que se nutrieron de la transmisión de conocimiento tecnológico de las armadoras extranjeras en México, al grado de convertirse ellas mismas a su vez en empresas transnacionales durante la última década del siglo pasado e inicios del presente. Sin embargo, se concluyó en que eso solo es posible con la participación de una política industrial implementada como estrategia de desarrollo por parte del Estado mexicano, la cual no existía en la gran mayoría de las ramas industriales.

Pocos años después del periodo estudiado en ese trabajo sobrevino la pandemia del Covid-19 a escala global y eso repercutió notablemente en el flujo de capitales a nivel mundial. En el caso de la IED mexicana que venía mostrando un gran dinamismo con montos anuales de entre 6,000 y 20,000 millones de dólares, en 2020 fue de tan solo 2,710 millones de dólares (Banco de México, 2021:10) e incluso en 2021 los flujos se revertieron. Debido a la crisis, las empresas matrices mexicanas requirieron que sus subsidiarias en el extranjero les enviaran recursos para afrontar la crisis. En consecuencia, la IEDS mexicana anual para 2021 mostró una entrada (en vez de una salida) por 1,526 millones de dólares (Banco de México, 2022:10). Debo advertir que este fenómeno no se limitó sólo al caso mexicano.

Es hasta 2022 que la IEDS mexicana mostró una recuperación finalizando el año con un flujo total de entrada por 14,654 millones de dólares (Banco de México, 2023:10).

La afirmación que debo hacer en este post scriptum se limita a que, ante la falta de una política industrial integral, ausente durante lo que va del sexenio 2019-2024, las posibilidades de aprovechamiento de las capacidades tecnológicas adquiridas por las multinacionales mexicanas en favor de la economía interna nacional siguen siendo mínimas.

A este respecto debemos recordar que el punto número dos del decálogo que formó parte del comunicado gubernamental del 3 de octubre de 2019 sobre una “política industrial para México” que planteaba “aprovechar la apertura comercial y fortalecer las cadenas de producción e incrementar el contenido nacional”, así como el punto número 9 del decálogo que planteaba “incrementar el financiamiento de la banca de desarrollo”, que debería complementar el punto anterior, quedaron en promesas huecas y en el olvido.

Esta administración no ha mostrado ninguna evidencia seria de lo que significa una política industrial, ni le ha dado la importancia que merece. Además, si todos los recursos disponibles en la actual administración se destinan a financiar las megas obras favoritas de AMLO, nada queda para promover la modernización industrial. Un sexenio perdido.

Así como la exitosa estrategia nacional de atracción de Inversión extranjera directa de entrada (IEDE) implementada desde la década de 1990 ha mostrado sus límites y debe complementarse (enriquecerse) con una política industrial que fomente la incorporación de mayor valor agregado nacional a nuestras exportaciones, esta nueva política industrial que debe diseñarse entre los actores públicos correspondientes (federales y regionales) y los sectores empresariales privados nacionales y extranjeros tendría que instrumentar derramas de competencia tecnológica y administrativa desde las grandes multinacionales mexicanas hacia las empresas nacionales participantes en sus cadenas de valor internas.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México (2021, 2022 y 2023), *La Balanza de Pagos Trimestral*, en: <http://www.banxico.org.mx/estadisticas/index.html>.
- Basave Kunhardt, Jorge (2018), “Inversión y empleo foráneos de la multinacionales mexicanas”, en Calva, José Luis (coord.), *Instituciones de Crédito y Financiamiento del Desarrollo*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: https://www.consejonacionaldeuniversitarios.mx/?sdm_process_download=1&download_id=1539